



La siguiente columna de opinión, redactada por la bióloga marina Alexandra Pineda-Muñoz el 21 de mayo de 2017 –hace siete meses–, advertía de manera clara las falencias de un sistema inaugurado hace diez años y cuya vida útil está (¿?) programada hasta el año 2020. Por la importancia que cobra ante los hechos ocurridos, la publicamos otra vez- (*Nota de la Dirección*)

.

En una isla como San Andrés, que escasamente logra el completo cubrimiento de su territorio con un sistema de alcantarillado óptimo para la población, ¿Qué pasa con las aguas residuales de toda la comunidad? Tal vez pocos se lo imaginen pero todo sale por un tubo, llevándose de la isla sin tratamiento previo a tan sólo 400 metros de la costa, en lo que se conoce como ‘Emisario Submarino’: un tubo con vía directa al mar.

El sistema (que fue implementado en el 2007), que tiene una tubería de menos de un metro de diámetro, es un sistema que dispone de las aguas domésticas servidas enviándolas por la tubería, con tan solo una malla que separa los residuos sólidos de gran tamaño, filtrando todos los demás al mar.

En una imagen satelital este proceso es más que evidente; incluso al llegar a la isla en cualquier vuelo la desembocadura del emisario se visualiza, con una pluma de difusión de aguas turbias, que se difuminan en ‘El Mar de Los Siete Colores’, algo así como un crimen directo a nuestra biodiversidad.

¿Hasta cuándo permitiremos que permanezca este crimen ambiental?

El Emisario Submarino: un tubo directo al mar

Escrito por Alexandra Pineda-Muñoz

Jueves, 21 de Diciembre de 2017 05:13 - Última actualización Jueves, 21 de Diciembre de 2017 05:35

Sin señalar culpables, o buscar responsables, es importante que tengamos en cuenta: cada uno de nosotros tenemos en nuestra casa baños con cisternas, las cuales usamos a diario y soltamos ingenuamente, creyendo que aquel remolino de agua desaparecerá por un agujero negro. Pero lejos de este pensamiento está la realidad: cada vez que soltamos el agua de la cisterna todo sale por un tubo directo al mar.

Bucear en el emisario submarino es como nadar entre la inconsciencia de todos, cuando vemos que en la cisterna se van los pañitos, los copitos, los tampones y toallas, y hasta las colillas después de fumar. ¿Somos acaso conscientes de que todo lo que desechamos viaja directamente al mar? ¿O que el fondo del océano y sus esponjas y corales reciben todo lo que el emisario ha de llevar?

Esperaríamos que en cualquier país desarrollado (que no somos) se efectuara un tratamiento de aguas residuales; sin embargo, instalar tal infraestructura requiere de una buena cantidad de recursos, y además, disposición, que por ahora, parece que no hay. Ni a corto, ni a mediano plazo.

Ahora bien, si dejamos de pensar en las posibilidades y tenemos en cuenta la realidad –que nuestra cisterna va directamente al mar– nos enfrentamos a lo que realmente queda: nuestra responsabilidad ambiental, porque todo lo que arrojamos en la cisterna lo estamos arrojando al mar. Ahora que sabemos esto ¿Cuál es nuestro compromiso con los océanos? ¡Piensa antes de soltar!